

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN CALLE MARSILLA NÚMERO 7 DE LORCA (MURCIA)

BIENVENIDO MAS BELÉN¹

Palabras clave: Excavación arqueológica; Edad Contemporánea; Moderna; Medieval; Mudéjar; islámico; Edad Antigua; Prehistoria; bodega; sótano; cerámica; estructuras.

Resumen: En la excavación arqueológica han aparecido restos de estructuras de épocas contemporánea, moderna, medieval, mudéjar, islámica, de época ibérica y prehistóricas, destacando bodegas y sótanos, cabañas de la Edad del Bronce, y gran cantidad de fragmentos cerámicos de todas las épocas.

Keywords: Archaeological excavation; Contemporary Age; Modern Age; Medieval time; Mudejar; Islamic; Old age; Prehistory; warehouse; cellar; ceramics; structures.

Abstract: In this archaeological excavation appeared of structures of times Contemporary, Modern, Medieval, Mudejar, Islamic, Iberian time and latest Prehistoric, emphasizing warehouses and cellars, Bronze Age cabins, and great amount of ceramic fragments.

Nota: El contenido del presente artículo es el documento entregado por el autor al término de los trabajos de excavación arqueológicos. Está depositado con su correspondiente número de expediente en las oficinas del Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Ante la ausencia de otro documento actualizado, la coordinación editorial ha procedido al escaneado de los textos e ilustraciones para su publicación en la presente obra.

LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES

El solar n.º 7 de la calle Marsilla se halla situado al NE del actual casco urbano de Lorca, al interior de lo que fue el recinto amurallado más externo o moderno de la ciudad durante la Baja Edad Media, en el arrabal de Santiago. Queda, por tanto, fuera de la línea de muralla medieval islámica de Lorca (considerando aparte las murallas del castillo o alcázar musulmán). Es más, su posición resulta periférica incluso dentro de este arrabal bajomedieval-moderno de la ciudad. El teórico trazado de la muralla externa quedaría prácticamente adosado al solar que nos ocupa, resultando enmarcado en el callejero por las antiguas puertas de La Palma y El Arquillo (de esta última todavía subsiste la toponimia en la calle Arquillo), las cuales ponían en contacto el recinto urbano con el trazado del antiguo camino real que conducía hacia Murcia y la Corona de Aragón, así como hacia el S con la zona de huerta del término lorquino.

Según la opinión del historiador Juan Francisco Jiménez Alcázar, este trazado de muralla sería de escasa entidad y calidad constructiva, desapareciendo como consecuencia de la presión urbanística a partir de mediados del s. XVI o principios del s. XVII, aproximadamente. Para este autor cabe la posibilidad de que esta línea de muralla estuviera compuesta, en parte, por los propios muros de las casas.

No obstante, el profesor lorquino hace un llamamiento a la contrastación de esta hipótesis a través de

los resultados obtenidos en futuras intervenciones arqueológicas, aportando así alguna información acerca del proceso de reocupación de solares vacíos en esta zona de expansión de la ciudad durante los inicios de la Edad Moderna.

Pese a las sucesivas reparaciones de esta línea de muralla hacia 1485, en torno a mediados del siglo XVI su estado de conservación era precario. Será a partir de este momento cuando algunos espacios vacíos dentro del arrabal de Santiago, a semejanza del proceso expansivo que también se estaba produciendo en el arrabal de San Mateo, comiencen a ser ocupados por familias de cierta relevancia socioeconómica².

Los resultados obtenidos en excavaciones arqueológicas desarrolladas en el entorno más próximo del solar que nos ocupa, como es el caso de la plaza de Juan Moreno y calle de los Tintes, evidenciaron el grado de arrasamiento de los niveles arqueológicos más antiguos por parte de las construcciones pertenecientes a la Edad Moderna y Contemporánea³; como es el caso de los niveles correspondientes a la Edad Media, Tardoantigüa, Época ibérica, Bronce Argárico y Calcolítico.

El arrasamiento de estructuras precedentes ya lo tenemos atestiguado en el siglo XVIII en la ciudad de Lorca, concretamente a través de un dato de 1728 según el cual abriendo los cimientos para construir almacenes, casas y edificaciones religiosas con cierta frecuencia se hallaban restos constructivos cuya piedra era

reaprovechada como materia prima para las nuevas construcciones⁴.

Por tanto, la entidad del registro arqueológico del casco urbano de la ciudad de Lorca (con secuencias poblacionales prácticamente continuas desde la Prehistoria hasta la actualidad), el interés por la topografía antigua de la zona, y especialmente los resultados obtenidos en solares vecinos, sugerían el seguimiento arqueológico del desfonde perimetral del solar y, llegado el caso, su excavación arqueológica.

Con fecha 26/XI/2002, Pedro Martínez Manzanares, en calidad de gestor de la Cooperativa Limitada de Viviendas "Santa Cristina" de Lorca, autorizó a quien suscribe este informe como técnico arqueólogo de la supervisión de desfonde y excavación arqueológica del solar ubicado en la calle Marsilla, n.º 7, de Lorca (Murcia).

El día 29/XI/02 fue remitida al Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura la solicitud del correspondiente permiso para la supervisión arqueológica del desfonde y excavación arqueológica a practicar en dicho solar.

Con fecha 20/XII/02, el Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura notificaba la resolución fechada en 5/XI/02 autorizando el inicio de los trabajos arqueológicos.

PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS-PLANIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS: UBICACIÓN Y ORIENTACIÓN DE LOS CORTES, OBJETIVOS, ETCÉTERA

La supervisión de desfonde y la excavación arqueológica se llevaron a cabo según la normativa por la cual se debe excavar hasta la cota de profundidad máxima que precise la nueva obra, puesto que se tenía prevista la construcción de dos plantas subterráneas de garaje. La superficie total aproximada del solar era de unos 200 m² y su disposición es E-O (Fig. 1). Básicamente la intervención arqueológica en el solar contó con dos fases:

Supervisión de desfonde perimetral del solar

Estaba previsto que todo el perímetro interno del solar fuera desfondado a través de unos cortes o bataches, a realizar con pala mecánica, cuya profundidad alcanzaría los -6,40 m y 3,5 m de amplitud. Tras la fase de desfonde de cada tramo colindante con las viviendas

vecinas se levantarían muros de hormigón que garantizaran la estabilidad de los inmuebles y calles vecinas, así como la propia fachada del edificio de los siglos XIX-XX que se pretendía conservar hacia la calle Marsilla.

Respecto al hueco practicado para la ubicación de la grúa, éste sería de 6 x 6 m, mientras que la profundidad se situaría en torno a los 7,40 m. Desde el límite del hueco de la grúa hacia la medianera con la calle Marsilla sólo se excavarían - 5,40 m.

En la realidad, cuando se inició la intervención arqueológica, ya se había iniciado parte del desfonde perimetral, hasta una cota de 1 m, en los bataches N y E; así como una rampa en la parte central del solar que afectó al denominado Sótano N.º 1.

Considerando, a nivel del registro estratigráfico, las consecuencias que el empleo de la pala mecánica ya había ocasionado con antelación al inicio de los trabajos arqueológicos y los que se pudieran derivar sobre la estratigrafía de estos cortes o bataches, traducidos en la desaparición inevitable de alguna U.E. de escasa entidad, no se utilizó el sistema de registro de E.C. Harris, procediendo, sin embargo, a la toma de datos en un cuaderno de campo y el empleo del tradicional sistema de niveles y subniveles estratigráficos.

La adopción de este sistema de registro vino dada por la imposibilidad de establecer de forma precisa las diversas relaciones que existen entre los diferentes paquetes estratigráficos.

Excavación arqueológica de la parte central del solar

La superficie a excavar en esta zona vino determinada por la merma y alteración del espacio, provocada por la intervención de desfonde parcial practicada con antelación al inicio de los trabajos arqueológicos y la derivada por la realización de los bataches perimetrales.

En cualquier caso, tanto en la zona central del solar como en algún punto concreto de los bataches perimetrales, la excavación arqueológica se realizó de forma manual, ya que la entidad de los restos arqueológicos detectados así lo exigía.

CONSIDERACIONES GENERALES

Por lo tanto, el objetivo de los trabajos arqueológicos era el de incrementar los conocimientos previos existentes sobre la evolución del poblamiento en esta área de la ciudad de Lorca.

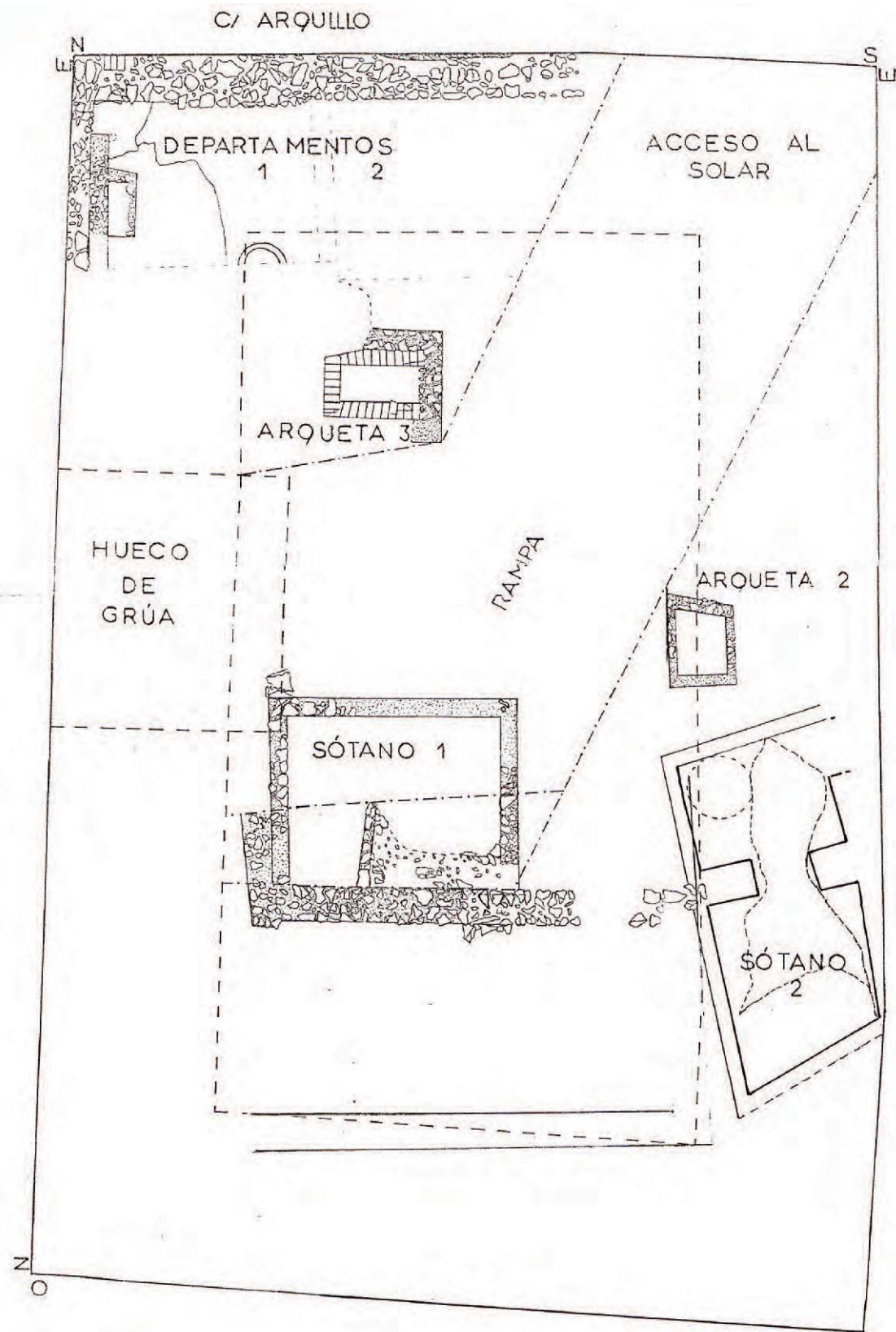


Figura 1. Planimetría de las estructuras documentadas.

En definitiva, los hallazgos arqueológicos que se han llevado a cabo en este solar quedan englobados en una secuencia histórico-temporal prácticamente ininterrumpida desde la Prehistoria Reciente hasta la actualidad. De manera que para su descripción se clasificarán en este informe previo, atendiendo a su ubicación en el solar y a su cronología histórica, en las siguientes etapas:

Edad Contemporánea: siglos XX-XIX.

Edad Moderna: siglos XVIII-XVI.

Edad Media: siglos XV-XII.

Edad Antigua: siglos II-I a.C.

Prehistoria Reciente: III milenio a.C.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y FASES DE OCUPACIÓN. CARACTERÍSTICAS DE LAS ESTRUCTURAS ASOCIADAS. CULTURA MATERIAL Y CONTEXTO HISTÓRICO

Supervisión de desfonde perimetral del solar

El objetivo de esta fase era vigilar el desfonde del espacio perimetral del solar, que debía realizarse con medios mecánicos. En caso de que se detectasen estructuras u otros hallazgos de interés, se procedería a la excavación manual de una zona concreta.

De esta fase conviene resaltar los siguientes hallazgos:

Batache n.º 1 (este)

Edad Contemporánea

Para esta etapa, tan sólo merece la pena destacar el hallazgo de dos arquetas, realizadas en mampostería de piedra arenisca trabada con cal y, ocasionalmente, con ladrillo macizo en la zona perimetral del solar.

a) Arqueta N.º 2: situada junto al denominado Sótano 2, proporcionó fragmentos de azulejos modernistas, con motivos geométricos y vegetales estilizados y policromados; fragmentos de loza esmaltada en blanco, teja plana, loseta, 1 fragmento de plato esmaltado en gris plomo de los siglos XVI-XVII, así como fragmentos de ladrillo y uralita de los años 60-70 del s. XX.

b) Arqueta N.º 3: contenía fragmentos de ladrillo macizo de barro cocido y ladrillo hueco, azulejos de la segunda mitad del siglo XIX, así como pellas de cal y losetas. También proporcionó fragmentos de platos de

loza y porcelana de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Ya a este siglo pertenecen una serie de botellines de medicinas de los años 60-70.

Los rellenos de las arquetas constatan que en torno a los años 60-70 se dio una remodelación de casas o de una gran casa en este solar que afectó a estructuras de finales del s. XIX o principios del s. XX. Los fragmentos de azulejos recuperados en las arquetas se corresponden con el denominado estilo “Art Nouveau” o Modernista a base de motivos vegetales polícromos y estilizados, característicos de entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX⁵.

Edad Moderna

Tras la retirada de los restos de escombros presentes en el estrato superficial, se constató el hallazgo de un muro asociado a un pavimento realizado con cantos de río (*opus barbaricum*), correspondiente a un zaguán o bien a un paso de carruajes, datable en el siglo XVIII o quizá algo anterior.

Este tipo de pavimentos fue muy habitual en la Edad Moderna, especialmente durante el s. XVIII, y generalmente se ubicaba en vestíbulos, patios exteriores o explanadas frente a las casas, en las aceras junto a la fachada principal. Su objetivo era impedir la acumulación de barro o polvo delante de la casa y el agua cerca de los muros para evitar humedades⁶.

Una vez desmontados los restos de dicho empedrado, se localizaron los restos de una casa datable entre los siglos XVI-XVII en función de los materiales de cerámica popular murciana hallados en los rellenos de colmatación y cuyas tipologías son ya bien conocidas⁷. Entre los materiales de escombros aparecieron platos de esmaltín gris, fragmentos de platos de esmalte blanco, fragmentos de ollas y cazuelas, cántaros de pasta común, huesos y metal (una llave y clavos de hierro), así como huesos de ave, malacofauna terrestre (caracoles) etc. Asociado a este estrato nos encontramos con los restos de suelo de yeso y un posible poyete arrasado. Por debajo de este suelo contábamos con otro infrayacente, y entre ambos un relleno de escombros que también contenía fragmentos cerámicos cristianos murcianos populares y de reflejo metálico o de azul cobalto sobre esmaltado, procedentes de Paterna-Manises (Valencia), encuadrables entre la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XVI.

En el caso del pavimento más elevado se observaba un agujero más o menos cuadrangular, que sirvió de

receptáculo posiblemente a un marco de puerta. Ambos pavimentos estaban arrasados, al igual que la estructura de un posible poyete o tinajero (Lám. I).

Edad Media: Etapa mudéjar

Una vez que fueron levantados los pavimentos de la casa, se constató una potente estratigrafía de relleno, que fue excavada hasta los -2 m con respecto a la calle Arquillo. En ella básicamente se podían distinguir dos niveles:

Un estrato arcilloso de color anaranjado y marrón, que contenía, junto a escombros, fragmentos cerámicos cristianos procedentes de Paterna y Manises (Valencia), entremezclados con materiales cerámicos almohades.

Un estrato arcilloso de color verdoso que contenía abundantes e interesantes fragmentos cerámicos, aunque ocasionalmente hallamos ejemplares completos, almohades, de la segunda mitad del siglo XII y siglo XIII, encuadrables en las tipologías de materiales islámicos recuperados en otras intervenciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad de Lorca ⁸.

Resulta llamativo el hecho de que junto a cerámicas almohades aparezcan ocasionalmente fragmentos de escudillas cristianas decoradas en azul cobalto sobre esmaltado blanco procedentes de los talleres valencianos de Manises, fechados entre la segunda mitad del siglo XIV e inicios del siglo XV. Sin embargo, no han aparecido fragmentos de cerámica del tipo verde manganeso de Paterna o Manises, datable en el siglo XIII.

En cualquier caso, interesa destacar el hallazgo de juguetes cerámicos de época islámica compuestos por ollitas, un antropomorfo y un zoomorfo, que recuerdan a los hallazgos realizados durante décadas en otros yacimientos andaluces, murcianos, valencianos y de las Islas Baleares. Se trata, una vez más, de ejemplares realizados con una técnica muy sencilla y sin decorar, cuya cronología podría abarcar desde el siglo XII hasta incluso el XV⁹.

Llegados a la cota de -2 m en este batache N.º 1, colindante con la calle Arquillo, se optó por no continuar con la excavación manual del mismo debido a las siguientes razones.

En primer lugar, porque a esta cota ya habían cesado los hallazgos de materiales cerámicos almohades (siglos XII-XIII).

Al ser este espacio colindante con un antiguo edificio vecino, la propia calle Arquillo, y el hueco practica-

do para la instalación de la grúa (zona donde eran frecuentes los desplomes de tierra), resultaba imprescindible mantener unas mínimas condiciones de seguridad.

Batache n.º 2 (s): el sótano n.º 2

En este batache, se localizó un sótano abovedado, denominado Sótano II, realizado en mampostería de tamaño mediano y grande trabada con cal. De planta casi rectangular, sus dimensiones internas eran de 6,15 m de longitud x 3 m de amplitud. El grosor de los muros era de 30 cm. La bóveda estaba realizada con mampostería pequeña y mediana trabada con cal y todo forrado con yeso. Su acceso se efectuaba por un lateral, que apareció cegado puesto que se destruyó cuando se hizo la cimentación del edificio colindante al introducirse en ella la zapata de hormigón con grava. El pavimento era de yeso, de unos 2-3 cm de grosor. En una de las estancias se localizó una tinaja, cuya boca sobresalía de este suelo unos 92 cm.

Por debajo del suelo existía un estrato arcilloso de color pardo-verdoso que contenía fragmentos de tinaja, ladrillo y pellas de cal, pero apenas material cerámico que precisara con mayor exactitud la cronología fundacional del sótano abovedado. En ese sentido, bajo la cimentación del machón lateral se halló un fragmento de asa de cántaro de cerámica común pintada en manganeso, bajomedieval.

Se comprobó que en el momento de terraplenar el sótano abovedado, la tinaja se reventó, hundiéndose la parte superior o boca al interior o relleno de la misma, ya que se han recuperado fragmentos de la boca en su interior, entremezclada con tierra parda arenosa y granulosa con fragmentos de ladrillo, cal, caracoles, piedras, huesos, carbones o ceniza. Respecto a las dimensiones de la tinaja, tomadas "in situ", cabe reseñar que sus dimensiones máximas internas eran de 1,70 x 1,12 m aproximadamente, mientras que el grosor de las paredes era de 3 cm (Lám. 2).

Una vez extraída la tinaja del subsuelo, se pudo comprobar cómo todavía se conservaban adheridos restos de una fina película de cal entre ésta y la tierra, de 1 mm justo de grosor. Esta cal debió servir de elemento fijador de la tinaja, así como aislante, con respecto a la tierra. Un aspecto de interés nos lo ofrece el "graffiti", inciso a la altura del cuello de la tinaja, representando dos crismones cruzados en forma de aspa, que en principio recuerda a las marcas de alfarero localizadas en



Lámina 1. Detalle de los pavimentos de yeso, orificio para marco de puerta y poyete o tinajero.



Lámina 2. Aspecto interior de la bodega, con la tinaja al fondo.

tinajas bajomedievales cristianas valencianas, en torno al s. XIV (Lám. 3). Otro detalle de interés es que la tinaja hallada en nuestro sótano presenta en su interior una fina película de pez; de forma que, al igual que ocurre con los ejemplares valencianos estudiados, estaría destinada al almacenamiento de vino y no de aceite, ya que éste requiere para su conservación un barnizado interno de la tinaja u orza¹⁰.

En cuanto a la estratigrafía interna de esta bodega, se han documentado un total de 4 estratos coetáneos superpuestos, compuestos por capas de tierra arenosa-granulosa grisácea con escombros: grava de pequeño tamaño (hasta 2 cm) mezclada con fragmentos de ladrillo macizo, teja curva, pellas de cal (con o sin improntas de caña), fragmentos de pizarra, así como piedras de tamaño pequeño y mediano (5-20 cm), nódulos de cal con aspecto areno-granuloso. Todo este escombros y tierra contenía abundantes fragmentos de cerámica de cocina común (ollas y cazuelas) y de servicio de mesa, tanto de producciones murcianas comunes (platos y cuencos) como platos bícromos y polícromos de los siglos XVI-XVII (Lám. 4). En el estrato superior apareció un molino de mano que por su aspecto recuerda a los molinos del Bronce Argárico, y que tal vez fuera reutilizado durante la Edad Moderna. Asimismo aparecieron varios fragmentos de tinajas, de botellería fina de vidrio, de clavos y un candil (todos de hierro) y un fragmento de cuchara de bronce. Por lo demás, los rellenos también aportaban algunos fragmentos de huesos, caracoles y restos de ceniza. El hallazgo de algunos fragmentos de botellería de vidrio fino, pinzado y con tonalidades verdosas, hace pensar en importaciones de manu-

facturas andaluzas, de las provincias de Almería, Granada y Jaén. Si bien no se descarta que algún ejemplar proceda de los talleres de Alhama de Murcia, cuya producción se remonta al menos hasta finales del siglo XV¹¹ (Lám. 5).

Son conocidas, a nivel de bibliografía sobre la arquitectura civil de los siglos XVI al XVIII, las bodegas conservadas en casas de la Huerta de Alicante, con las cuales deben parangonarse los sótanos hallados en el solar que nos ocupa, aunque sin descartarse que se trate —al menos en el caso del Sótano N.º 1— de cualquier otro tipo de almacén para productos agrícolas¹².

Por otro lado, en la Torre defensiva de Aigües (Alicante), recientemente se produjo el hallazgo de un sótano de planta rectangular y abovedado, datable hacia los siglos XVII-XVIII, del cual nos interesa comparar el hecho de que, de forma análoga al Sótano N.º 2, la cubierta abovedada debió estar protegida por una capa arcillosa o adobes, a juzgar por el hallazgo de este material en las enjutas, con la finalidad de impermeabilizar las bóvedas¹³.

El conjunto de materiales cerámicos de relleno de la bodega nos han permitido constatar las informaciones publicadas por Manuel Muñoz Clares sobre el origen de estas bodegas en Lorca, que debe situarse en torno a los siglos XVI-XVII, momento en el cual se produce un gran proceso de transformación urbanística de la ciudad, a la par que se lleva a cabo la ocupación de las zonas despobladas de los arrabales, como es el caso de la parroquia de Santiago, por parte de la oligarquía local. Es en ese momento cuando la ciudad dispondrá de edificios relacionados con las actividades agrícola y ganade-



Lámina 3. "Graffiti" sobre el cuello de la tinaja.

ra, como son la construcción de una lonja (1526), matadero (1527), almudí (1530), carnicería y pósito (1552), molino, batán y hospital (1575) y tinte (1577). El proceso continuará durante todo el siglo XVIII, hasta mediados del siglo XIX. Este mismo autor refleja la necesidad de nuevos estudios sobre la arquitectura civil particular de la Edad Moderna¹⁴.

Excavación arqueológica del Sector central

EDAD CONTEMPORÁNEA

De este periodo tan sólo debe reseñarse la aparición de una arqueta junto al denominado Sótano N.º 1.

Arqueta N.º 1: el relleno interno ha proporcionado restos de cal, ladrillo macizo y losetas de barro rojizo, así como fragmentos de azulejo modernista bícromo en azul cobalto sobre esmalte blanco. Entre los fragmentos cerámicos destacan los de tinaja de pasta roja pintada a



Lámina 4. Cuenco de los siglos XVI-XVII.



Lámina 5. Fragmentos de botellería de vidrio, siglos XVI-XVII.

la almagra, procedentes de los alfares de Espinardo y Totana (Murcia)¹⁵.

EDAD MODERNA

Caracterizada por la aparición de estructuras constructivas que supusieron la destrucción de niveles culturales más antiguos.

El Sótano N.º 1 contaba con unas dimensiones internas de 4,15 m de longitud x 2,95 m de anchura. Sus muros estaban contruidos con mampostería de piedra caliza, de color amarillento y blanco, alguna rojiza y algún fragmento de ladrillo macizo. Todo ello trabado con cal, cuyas características eran: un color grisáceo claro entremezclada con grava de tamaño pequeño (1 mm-1 cm) y otros minerales, tales como fragmentos de esquitos grisáceos de similares dimensiones (Lám. 6).

En su interior se detectaron una serie de estratos de relleno que contenían, entremezclados con escombros,



Lámina 6. Sótano N° 1, con la cubierta destruida por la maquinaria.

fragmentos de cerámica de cocina y vajilla de mesa encuadrables entre los siglos XVII-XIX, siendo los más abundantes los comprendidos entre los siglos XVIII y XIX.

La altura desde la base del muro a lo más alto de la bóveda es de 2,58 m. El enlucido interior de la bóveda es de yeso y arrancaba a partir de 1,20 m aproximadamente, en la hendidura de apoyar tablones lateralmente.

Respecto al conjunto de materiales cerámicos hallados en este sótano, es preciso indicar que el marco cronológico es muy amplio, abarcando desde mediados o finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, predominando los de este último momento que son los que nos aportan la fecha en la cual se condenó la posible bodega.

Estos últimos materiales cerámicos se pueden encuadrar dentro de las corrientes del Romanticismo e Historicismo, recordando a las cerámicas que en ese momento se manufacturan en los talleres valencianos de Manises, lozas de tipo popular, policromadas, con predominio de motivos vegetales, como ya venía ocurriendo desde el siglo XVIII (Lám. 7).

Por otro lado, contamos con fragmentos de loza perteneciente al periodo Barroco, cuyas cenefas con finos motivos vegetales pintados en naranja recuerdan a las

producciones cerámicas de principios del siglo XVIII en Alcora (Castellón) o las imitaciones de Manises (Valencia) durante todo ese siglo¹⁶.

No se documentó suelo de obra alguno en el sótano, sino que ésta apoyaba directamente sobre una tierra suelta pardo verdosa que debió constituir dicho suelo. Una vez iniciada su excavación se tuvo conocimiento de que, en realidad, se trataba de una fosa rellena con escombros y materiales cerámicos de los siglos XII-XIII.

Excavación del Sector Interno

Este sector, el más próximo a la fachada que se decidió conservar hacia la calle Marsilla, era el más interno del solar, y se hallaba delimitado por una serie de muros contemporáneos y modernos que condicionaron la superficie a excavar. Hacía el E quedaba limitado por el Sector Central (II) del solar, muy afectado por la presencia del Sótano N.º 1 y la rampa realizada por la máquina durante el desfonde previo a la actuación arqueológica.

Sintetizando, los hallazgos arqueológicos de este sector quedan resumidos por etapas históricas del siguiente modo:



Lámina 7. Plato policromo del siglo XIX.

EDAD MODERNA

El trabajo se centró en los Departamentos N.º 3 y 4, definidos por la aparición de zócalos murarios adscribibles a la Edad Moderna, en torno a finales del siglo XVI o pleno siglo XVII.

Departamento N.º 3: una vez eliminada la capa superficial, que todavía mostraba evidencias del derribo de la casa precedente, apareció una potente fosa de relleno antrópico que contenía material cerámico entremezclado de épocas moderna y bajomedieval islámico. Concretamente, consistían en materiales modernos de los siglos XVI-XVII, tales como fragmentos de bacines, platos y escudillas esmaltados en blanco y gris, fragmentos de tinajas, de ladrillos macizos, de tejas curvas y pequeñas pellas de cal; así como también huesos de aves y un clavo de hierro.

Respecto a los materiales almohades destaca el hallazgo de fragmentos de atañor melado, tinaja, un fragmento de molino de piedra caliza, etc.

Este estrato de relleno o revuelto cubría un pequeño murete o zócalo de mampostería trabada con cal que delimitaba el Departamento N.º 3 respecto del Departamento N.º 4. Su anchura era de 25-30 cm y contaba con una zapata lateral de 22 cm de anchura. De ambos se conservaba un trazado de 70 cm aproximadamente, mientras que el alzado total era de unos 18-20 cm.

En definitiva, en el Departamento N.º 3 se localizó una fosa de sección en “U” rellena con fragmentos cerámicos de época moderna (siglos XVI-XVII), bajo-medievales, islámicas (siglos XII-XIII) y un fragmento de cerámica campaniense (siglos II -I a.C.).

Este hecho revelaba no sólo la existencia de una zona de basurero datable en el siglo XVI, sino que además los Sótanos N.º 1 y 2 fueran edificados en un descampado dedicado a basurero; por tanto en un espacio no habitado al menos desde el periodo almohade (siglos XII-XIII).

Existe otro detalle que apoya esta hipótesis. Se trata de un presunto contrafuerte del Sótano N.º 1 que corta y se superpone a la fosa del siglo XVI.

En cuanto al presunto contrafuerte del Sótano abovedado N.º 1, se aprecia que discurre paralelo y presenta la misma fábrica que el Sótano N.º 1, pero también que otro cimiento que corre paralelo a la fachada conservada. De no ser un contrafuerte, bien pudiera tratarse de un cimiento de muro maestro de la casa, al igual que el adjunto a la fachada conservada que da a la calle Marsilla, o tal vez tengan sentido ambas posibilidades.

Provisionalmente, pues, se puede afirmar que dichas estructuras subterráneas se debieron construir en un momento muy avanzado del siglo XVI o ya en el siglo XVII. Este hecho viene corroborado por el hallazgo de materiales cerámicos de esta época en el interior de ambos sótanos.

EDAD MEDIA. ETAPA ALMOHADE (SIGLOS XII-XIII)

Departamento N.º 4: tras la aparición de un estrato de escombros compuesto por nódulos y pellas de cal, fragmentos pequeños de ladrillo macizo, motas de láguena y fragmentos cerámicos de época islámica (siglos XII-XIII), fueron exhumados los restos de un pequeño murete con orientación N-S; cuyo alzado máximo conservado era de 45 cm y estaba realizado en mampostería de tamaño mediano-grande (10-40 cm), trabada con arcilla depurada de color marrón oscuro. A

este momento se asocian un basamento de pilar, realizado con mampostería y fragmentos de ladrillo trabados con cal, así como los restos de un pequeño hogar practicado en el suelo limoso anaranjado, con una profundidad de 16 cm y anchura máxima de 50 x 44 cm. Este hogar se hallaba claramente delimitado por un anillo rojizo y negro de combustión. Entre el hogar y el basamento del pilar, se localizó una marmita “in situ”. Da entonces la impresión que estaríamos ante los vestigios arrasados de un área de patio o espacio exterior pero muy próxima a una casa de época almohade, destinado a tareas de cocina.

La importancia de este hallazgo reside en que se trata de la única evidencia de hábitat en el solar correspondiente a la etapa bajomedieval islámica, puesto que los restantes hallazgos detectados en la excavación arqueológica no pasan de ser rellenos de fosas o de colmatación que contienen materiales cerámicos de dicho periodo. En cualquier caso, no parece que este hábitat fuese de cierta entidad, aún considerando el impacto negativo que para los restos bajomedievales islámicos tuvo la urbanización de la zona, a partir del siglo XVI, en la cual se halla el solar objeto de excavación.

Estos hallazgos de época almohade deben ponerse en relación con la ocupación periférica del arrabal que se extendía por la zona comprendida entre la calle Cava, Plaza de España y la calle Corredera, poco antes o ya durante las primeras repoblaciones castellanas en Lorca a partir de 1244, anteriormente a la sublevación mudéjar de 1266.

En definitiva, es interesante destacar el impacto que tuvo la urbanización de este espacio periférico durante el inicio de la Edad Moderna, precisamente –y en opinión del profesor lorquino Jiménez Alcázar– uno de los periodos más desconocidos de la historia de Lorca¹⁷.

EDAD ANTIGUA

Cultura Ibérica y Romanización

Respecto a esta etapa cultural, tan sólo cabe reseñar la presencia de una pequeña estratigrafía de composición areno-limosa o limo-arcillosa que contiene en la sucesión de 3 estratos materiales cerámicos entremezclados con gravas pequeñas (1-5 cm) o con piedras de tamaño mediano (10-40 cm) y alguna grande (40-50 cm). Entre los materiales cerámicos recuperados hallamos fragmentos de producciones ibéricas y romanas en

pasta común, pero también 1 fragmento de sigillata, 2 fragmentos de escoria de fundición y algunos huesos.

Dadas las características del depósito estratigráfico y su contenido, los indicios apuntan a una estratigrafía de arrastre de rambla, tal vez además alterada desde antiguo.

PREHISTORIA

Bronce argárico (primera mitad del II milenio a.C.)

Los escasos restos constructivos adscribibles a este periodo también se hallaron arrasados. Es el caso del hallazgo de una planta de cabaña incompleta y de tendencia ovalada. De ella se documentaron:

Los niveles de derrumbe, compuestos por arcillas y láguenas, que proceden del desplome de muros y techumbre.

El suelo original de la cabaña, que se trataba de una capa arcillosa, algo dura, muy depurada, de color amarillento-verdoso, que ocasionalmente contenía alguna grava de tamaño pequeño (1-5 cm), algunos fragmentos cerámicos y huesos, y una mancha cenicienta de hogar.

Por debajo del suelo de la cabaña aparece una capa dura arenosa verdosa con grava pequeña (1-2 cm), sin materiales arqueológicos.

El zócalo de la cabaña, en el cual aparecen frecuentes cantos rodados que o bien procedían del cercano lecho del actual río Guadalentín o, más factible todavía, del entorno más inmediato. En este sentido no debemos olvidar la corriente de agua subterránea que hoy en día aflora aproximadamente a 1,50 m de este punto; o dicho de otro modo, a unos 4,50 m del actual nivel de las calles Marsilla y Arquillo (Láms 8 y 9). La estructura estaba constituida por piedras y cantos de tamaño mediano-grande (20-40 cm), trabados con un barro arcilloso depurado de color pardo-marrón, aunque levemente entremezclado con pequeñas motas de cal y ceniza (1-2 mm). La cota de la base de este zócalo se sitúa a 2,75 m por debajo del actual nivel de la calle Arquillo.

La base del zócalo era un preparado de arcilla gris oscura depurada de 1-2 cm de grosor.

Un derrumbe adjunto a las piedras del zócalo de cabaña, compuesto por una capa arcillosa amarillenta entremezclada con pequeñas motas de cal y ceniza.

Por debajo del nivel de base de la cabaña, contábamos con tres estratos de aspecto limo-arenoso de color



Lámina 8. Zócalo de la cabaña del periodo Bronce Argárico.

verde-grisáceo, entremezclado con motas de ceniza y piedras pequeñas (5-10 cm).

La estratigrafía acentúa, en este punto y en dirección hacia el Sector Central del solar, una pendiente más pronunciada que la existente para la Edad Antigua.

En conjunto han proporcionado preferentemente materiales cerámicos y alguno lítico adscribibles a la etapa del Bronce Argárico, pero también aunque en menor medida alguno perteneciente al Calcolítico.

Dicha estratigrafía apoya sobre una tierra areno-arcillosa rojiza entremezclada con grava, piedras pequeñas y medianas. Se trata de un nivel de arrastre, donde además ya aflora el Nivel Freático, a unos 4,05 m respecto a la cota actual de la calle Arquillo.

Esta planta de cabaña, de tendencia oval o trapezo-absidal es parangonable con la documentada por la Dra. M. Manuela Ayala en el poblado argárico de El Rincón de Almendricos, en el término de Lorca¹⁸. Son varias las semejanzas que se detectan comparando los restos constructivos de ambos yacimientos arqueológicos:

La planta de nuestra cabaña se sitúa en una zona de pendiente, sobre niveles de arrastre, y limitando con

una corriente natural de agua, también en la margen derecha.

La orientación de los restos constructivos es N-SE.

La planta de la cabaña es ligeramente trapezo-oval, aunque en nuestro caso está incompleta.

Con la finalidad de no fragmentar la exposición sobre los hallazgos correspondientes a los periodos del Bronce Argárico y el Calcolítico Reciente o Final, se hace referencia a continuación a los hallazgos obtenidos en la zona denominada Sector II o Central:

Sintetizando, los estratos, situados en pendiente y con características que nos hacen pensar en depósitos de arrastre en la mayoría de los casos, han proporcionado escasos materiales cerámicos carenados de pasta negra, un molino de mano y algún hueso de animal pertenecientes a la Edad del Bronce. Mientras que para la etapa del Calcolítico Reciente o Moderno (2200-2300 a.C.), contamos básicamente con los hallazgos de cerámica común y campaniforme (un fragmento negro con decoración incisa de motivos geométricos), una mano de molino y algunos huesos de animales.

El nivel cultural Calcolítico, resultó muy difícil de documentar por las siguientes causas:

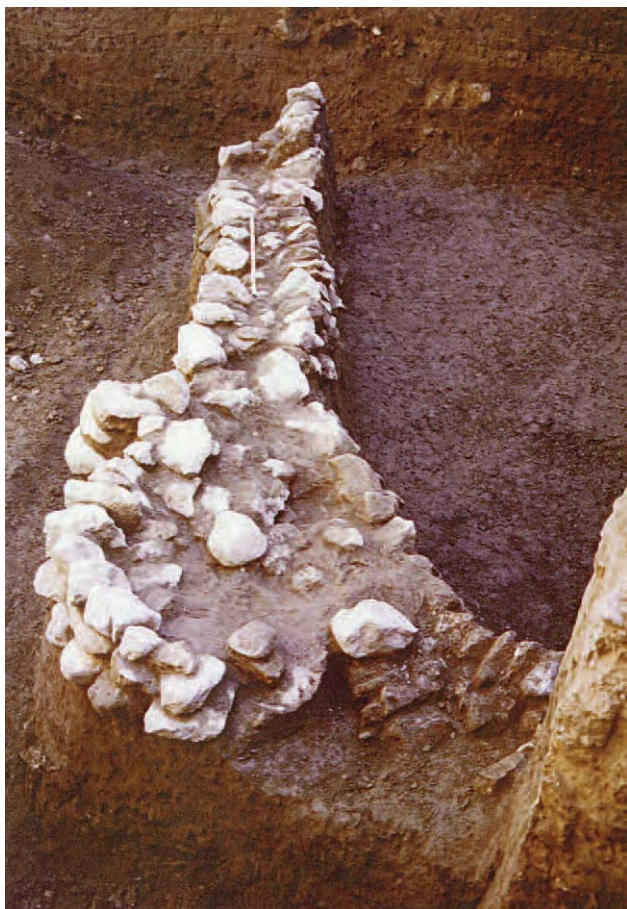


Lámina 9. Detalle del zócalo de cabaña argárica.

Las construcciones subterráneas de los sótanos abovedados N.º 1 y 2.

El afloramiento del nivel freático que no sólo convirtió la zona de trabajo en un barrizal permanente sino que provocaba frecuentes desplomes de tierras (alguno de cierta consideración), especialmente en las inmediaciones de los bataches N, E, y las inmediaciones del hueco destinado a albergar la grúa.

Desde una visión más global, los hallazgos arqueológicos de las etapas del Bronce Argárico y Calcolítico Final localizados en este solar, quedan perfectamente integrados en los patrones de asentamiento y actividad económica definidos ya por Andrés Martínez Rodríguez con motivo de los hallazgos realizados en el propio casco urbano de Lorca, incluso en espacios tan cercanos a nuestro solar como las calles Cava y Juan Moreno. Es decir, nos hallamos ante unas comunidades humanas cuyos poblados se asientan junto a nacimien-

tos de agua o ramblas, ejerciendo un control sobre las tierras con buenas cualidades para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, bien en altura, como puede ser el caso de una ladera, o en llanura. Especialmente durante la etapa del Bronce Argárico se constatan tales actividades a través de los hallazgos de molinos, restos óseos de animales de especies domesticadas (bóvido, oveja, caballo), pero también de animales salvajes (jabalí, etc.), como sucede en nuestro solar¹⁹.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

a) En el solar de la calle Marsilla N.º 7 se ha documentado una secuencia de hábitat prácticamente ininterrumpido, desde la Prehistoria Reciente (Calcolítico y Bronce Argárico) hasta la actualidad. Sin embargo, esta secuencia poblacional no presenta tan claramente su continuidad en la Edad Antigua e inicios de la Edad Media.

b) De hecho, el poblamiento medieval perteneciente a la etapa almohade (siglos XII-XIII) no parece que tuviese demasiada entidad en esta zona de Lorca. Aspecto éste que quizá deba relacionarse con una posición periférica incluso con respecto al propio arrabal musulmán situado en torno a la Plaza de España, calle Cava y calle Corredera.

c) La estratigrafía correspondiente a estas etapas históricas está seriamente alterada por el uso del suelo llevado a cabo durante la Edad Moderna, especialmente. Es precisamente en torno a los siglos XV-XVI cuando en esta zona debió existir algún basurero, que posteriormente se amortizó para iniciarse un desarrollo constructivo, hacia finales del siglo XVI o el siglo XVII.

El impacto más acentuado sobre la estratigrafía infrayacente lo representan los sótanos abovedados. Es precisamente para este período histórico cuando se ha hecho sentir el interés de algunos historiadores en la contrastación de datos por vía arqueológica encaminada a explicar el desarrollo urbanístico de la ciudad durante la Edad Moderna.

d) Durante la Edad Contemporánea, si bien parece que los sótanos abovedados (muy posiblemente bodegas) van perdiendo su funcionalidad, se introduce un nuevo modelo de estructuras subterráneas que afectarán negativamente a los niveles arqueológicos más antiguos: las arquetas. Precisamente el contenido de dichas arquetas evidencia una uniformidad en cuanto a los materiales hallados en ellas, que a su vez apuntan a unos relle-

nos practicados durante una misma fase de remodelación de un edificio precedente, suponiendo que ese mismo edificio preexistente ocupara la misma zona común del solar.

NOTAS

¹Arqueólogo colegiado nº 2704 (Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante).

²JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1994): *Lorca: Ciudad y Término* (ss. XIII-XVI). Edita: Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. Pp. 31-37, 46-69, 74-79, 88-97, 102-103, 198-205, 225-230.

GÁLVEZ BORGÑOZ, G. A. (1734): *Mussato Polihistor*. Edición de 1991: Autor de la adaptación de textos: MUÑOZ CLARES, M. Introducción: LEMEUNIER, G. (1991). Excmo. Ayto. de Lorca. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Impreso en Mula (Murcia). Pp.: 53-54.

³SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B. (2000): "Primera intervención en el solar de Calle de Los Tintes, esquina con la Plaza de Juan Moreno (Lorca)". *Memorias de Arqueología*, Nº 10 (1995). *Séptimas Jornadas de Arqueología Regional*, 14-17 Mayo, 1996. Comunidad Autónoma de Murcia, Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Cultura. Murcia. Pp.: 139-148. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (2000): "Segunda intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, Nº 8, confluencia con Calle Los Tintes, Lorca". *Ibidem*. Pp.: 149-160.

⁴GÁLVEZ BORGÑOZ, G.A. (1734): Op. cit. Pp.: 25-26.

⁵PINEDO, C. y VIZCAÍNO, E. (1988): *La cerámica de Manises en la Historia*. Editorial Everest, S. A. León. Pp. 139-142, 144.

⁶VARELA BOTELLA, S. (1995): *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Diputación de Alicante. Pp.: 43, 47, 51-52.

⁷En: NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., *et alii*. Pp.: 51-64, 127-150. COLL CONESA, J. y MAS BELÉN, B. (1997): "Cerámica Moderna"-Materiales Modernos (Fichas)". VV.AA.: *Platería, 14. Sobre cuatro casas andaluzes y su evolución (Siglos X-XIII)*. Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia, 1. Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabí". Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Pp.: 51-64, 127-150. MATILLA SÉIQUER, G. (1992): *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los Hallazgos de la Plaza de San Agustín (Ss. XV-XVII)*. Museo de Murcia. Bellas Artes. Consejería de Cultura, Educación y Turismo (R. de Murcia). Dirección General de Cultura. Pp.: 7-13, 16, 18-28, 32-37, 78-80.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1997): "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca". *Memorias de Arqueología*. Nº 6. (1991). *Terceras Jornadas de Arqueología Regional*, 1992. Pp.: 364-370, 374.

⁸MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y MONTERO FENOLLOS, J.L. (1993): "Testar islámico de la Calle Galdo (Lorca). Murcia". *Memorias de Arqueología*, nº 4 (1989). *Primeras Jornadas de Arqueología Regional*, 1990. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Editora Regional de Murcia. 1ª Edición. Murcia. Pp. 456-470.

⁹JORGE ARAGONESES, M. (1966): *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*. Guías de los Museos de España, XXVII. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Madrid Pp. 124, 142-143. ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Decoración zoológica en las islas orientales de Al-Andalus*. Ediciones Cort. Palma de Mallorca. Pp. 27-28, 32, 57-58, 61, 63, 65-66. MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1993): "Juegos y esparcimiento". *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)*. Instituto de Estudios Almerienses. Diputación Provincial de Almería. Almediterránea. Pp. 215-216, 221-225, 227.

¹⁰DIES CUSÍ, E. Y GONZÁLEZ VILLAESCUSA, J. (1985): "Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. V. Huesca. Edita: Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación. Pp. 613-615, 617.

¹¹AINAUD DE LASARTE, J. (1952): "Cerámica y vidrio". *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. 10. Editorial Plus Ultra, S.A. Madrid. Pp. 358, 361-363, 367.

¹²VARELA BOTELLA S. (1995): *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*. Colección Patrimonio. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Diputación de Alicante.

¹³ORTEGA PÉREZ, J.R. (2001): "Torre d'Aigües". En: VV. AA.: *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante, 2000*. Edita Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Pp. 1-2. Fotog. 2.

¹⁴MUÑOZ CLARES, M. (1999): "Arte y Ciudad". En: VV.AA.: *Lorca histórica. Historia. Arte y Literatura*. Ayuntamiento de Lorca. Pp. 178-179, 198-200.

¹⁵JORGE ARAGONESES, M. (1967): *Museo de la Huerta. Alcantarilla. Murcia*. Guía de los Museos de España. XXXI. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Madrid. P. 87.

¹⁶PINEDO, C. y VIZCAÍNO, E. (1988): *La cerámica de Manises en la Historia*. Editorial Everest, S.A. León. Pp. 100, 104, 108, 112, 114, 117, 120-123, 128, 130-131, 138.

¹⁷JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1999): "Islam y cristianismo (711-1650)". En: VV.AA.: *Lorca histórica. Historia, Arte y Literatura*. Ayuntamiento de Lorca. Pp. 70-102.

¹⁸AYALA JUAN, M.M. (1993): "El poblado argárico de llanura El Rincón de Almendricos, (Lorca. Murcia). Campaña de excavaciones 1989". *Memorias de Arqueología*, Nº 4 (1989). *Primeras Jornadas de Arqueología Regional*, 1990. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Editora Regional de Murcia. 1ª Edición. Murcia. Pp. 64-72.

¹⁹MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): "Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana". En: VV. AA.: *Lorca histórica. Historia, Arte y Literatura*. Ayuntamiento de Lorca. Pp. 28-34.